

## SATAN Y EL CIELO

No sé si sueño fué: yo me sentía  
 Flotar inmenso en el espacio oscuro,  
 Como si fuese de éter; en mi seno  
 Temblaba el rayo de los astros puros,  
 Como en las olas de dormido lago,  
 Y del aura quejosa en el murmullo,  
 Y en el lampo de luz que se perdía,  
 En la nube ocultándose confuso,  
 Me sentí yo como mi sér filtrando  
 En los poros recónditos del mundo.  
 Quise agitar mis alas colosales,  
 Y de bronce tornáronse á mi impulso:  
 Me estremecí de horror, en lontananza  
 Ví un círculo fosfórico, y profuso  
 Grupo de sombras perseguir el giro  
 De un espantoso y gigantesco bulto....  
 Yo me dije: "es Satán...." Triste el silencio  
 En su torno formaba inmenso muro,  
 Brotaba sangre estremecido el suelo,  
 En que el ángel del mal la planta puso.

Ni trueno, ni relámpago, ni llama,  
 Despertaba á su tránsito iracundo;  
 Mas la angustia sus brazos retorcia:  
 Enloquecida á su funesto curso  
 Una llama rastrera que brotaba  
 Del labio estremecido del profundo,  
 Guiaba sus pasos, y de lo hondo á lo alto  
 Lanzaba sus reflejos furibundos,  
 Ya enrojeciendo al árbol su ramaje,  
 O bien las grietas de peñascos rudos.  
 Posóse en los linderos de la tierra,  
 Y vi, ¡oh terror! fundirse como el humo  
 La tierra misma, y que en abierta vena  
 Cayó, corriendo en insondables surcos,  
 Líquido este planeta, retumbando  
 En el espacio sus tremendos tumbos...  
 Y me incliné á Satán. Estaba inmóvil  
 Sobre el negro torrente, el ojo enjuto:  
 Tendió de pronto el brazo, y detuvieron  
 Los oleajes de rocas su tumulto:  
 Sentí que distraído, ó que rendido,  
 Del universo el bárbaro verdugo,  
 Se inclinó para ver un limpio lago  
 En que un rayo de aurora lució puro.

Olvidado de su horror,  
 En la linfa cristalina  
 Vió como un tiempo divina  
 Su faz de ángel del Señor.

En su torno el esplendor  
De su inmortal hermosura,  
Su sonrisa de ternura,  
Cual perfume de su seno,  
En el semblante sereno  
La inextinguible ventura.

Y cada vez que movía  
Su onda el apacible lago,  
Sonriendo con un halago  
La faz del ángel fingía.

Satán sin duda creía  
Una piadosa asechanza:  
Que templada la venganza  
Del Eterno justiciero,  
Le enviaba por mensajero  
Al ángel de la esperanza.

Horrible vacilación  
En sus ojos se pintaba,  
Como atentó á si cesaba  
Su perpétua agitación.

De pronto, de maldición  
Lanzó un horroroso grito;  
Es que en su frente vió escrito  
Con la sangre del Eterno,  
Como al pisar el averno:  
"¡Maldito, siempre maldito!"

Hiel y sangre, y odio y cieno  
Tomó en su mano iracundo,  
Y le arrojó desde el mundo  
Sobre del lago sereno.

Entónces se amplió su seno,  
Y formó el lago inconstante,  
Hasta el confin más distante,  
Un espejo de pureza  
Que reflejó la grandeza  
Del firmamento brillante.

Y Satán, el que en la tierra  
Vierte el dolor á raudales,  
El que engendra eternos males,  
El que alienta muerte y guerra,  
El que del alma destierra  
Los amores y el contento,  
El que tiene eterno asiento  
De eterno dolor circuido,  
Como nunca hubo gemido,  
Gimió al ver el firmamento.

Y así el réprobo decía:  
"¿Por qué al dejarme perdido  
"No me dísteis el olvido  
"De Dios, del cielo y del día?"

" No el fuego me quemaría  
 " Tornándome vil escoria;  
 " Proclamara la victoria  
 " De Dios mi tormento eterno;  
 " Mas mi infierno es más que infierno  
 " A la vista de la gloria.

" ¿No soy presa del quebranto?  
 " ¿No ardo en perpétuos enojos?  
 " Pues ¿por qué no hay en mis ojos  
 " Ni los anuncios del llanto?  
 " ¿Por qué aislado con mi espanto  
 " Cuando busco distracción,  
 " Y, fundida la creación,  
 " Pienso que cede á mi anhelo,  
 " Entónces descubro un cielo  
 " Para ver mi maldición?

" Y solo y solo en mi pena,  
 " Y momento por momento  
 " Renovando el pensamiento,  
 " Siempre arrastro mi cadena.  
 " Y no de angustia me llena  
 " Lo que tanto padecí,  
 " Lo que me hiere ¡ay de mí!  
 " Y mi suplicio mantiene,  
 " Es ver que todo un Dios tiene,  
 " Y no hay un Dios para mí."

Selló Satán de pronto el labio impío  
 Y repasó la tierra con anhelo  
 Con ruinas sobre ruinas, espantado  
 Como queriendo interceptar los cielos;  
 Mas fué una tierra muerta: á sus orillas  
 Espira el sol enviando sus reflejos,  
 Y las gentes le ven sobre ese polo  
 Con raudo curso y con la faz de muerto.  
 Ni una flor brota allí; como un sudario  
 Sobre el polo cadáver, tendió el hielo,  
 Y, para perpetuar en la memoria  
 De Satán la caída y vencimiento,  
 Dios quiere venga boreal aurora  
 De tiempo en tiempo á iluminar los cielos,  
 Y que el oro y la púrpura revistan  
 La aparición triunfal del firmamento.